

# RUTAS FEMINISTAS



SALIR PARA  
DECONSTRUIR  
Y TRANSFORMAR

# RUTAS FEMINISTAS

SALIR PARA DECONSTRUIR Y TRANSFORMAR

Idea, producción y escritura  
Lara Ángeles Ongaro

Dirección  
Sabrina Laura de Dios

Ilustración Tapa  
Paula Vitale

Diseño gráfico  
Ailín Carlés

Trabajo Integrador Final



**FACULTAD DE PERIODISMO  
Y COMUNICACION SOCIAL**  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

## Agradecimientos

Agradezco las charlas con amigos y afectos, los delirios que nos permitimos, la cantidad de cerveza, vinos y mates compartidos. Las risas y angustias por el tiempo que pasaba, pasaba y una ahí, sin un tema sobre el cual escribir.

Le agradezco a Lucía Zuccarelli, amiga desde los 3 años, hermana de la vida con la que viví un tiempo y, entre juegos convivenciales y reflexiones nocturnas, me acompañó en mis esbozos iniciales (creo que anotábamos una posibilidad por noche, casi siempre en joda).

A Joaquín Malamud, quien conocí arriba de la montaña una noche, le conté desquiciadamente sobre mis búsquedas tesísticas y terminó siendo mi compañero durante los años que tardé entre desechar un tema asquerosamente analítico, encontrar otro, planificarlo y empezar a darle forma. Le agradezco el amor infinito, la escucha y la pertinencia de sus palabras.

A Giuliana Pates y a Abril Carrizo, compañeras de facultad y amigas, que siguieron de cerca mis movimientos, dieron devoluciones formales, sugerencias de materiales y palabras llenas de confianza. Fueron guías, inspiración.

A Monserrat Chavez, Griselda Panis, Lucía Uncal y P. por haberse predispuesto a que las entrevisté y brindarme sus historias con tanto entusiasmo, afectuosidad y nivel de detalle.

A Victoria Lutczak que, si no fuera por un comentario sobre mi emoción respecto a los viajes, no sé si hubiera empezado con esto. Dijo: "¿Y si haces el TIF sobre eso, boluda?"

A todos los ojos lectores u orejas amigas que se tomaron el tiempo para darme sus impresiones y sugerencias. Nacho Verde, Franco Pappolla, Camila Acevedo, Adrian Alegre, Agustín Marengo, Macarena Málaga Porris, Beto Aagard, Rodrigo García Eiler, Horacio Castelli, Lisandro Relva, Julieta Laborde, Juan Manuel Vera, Natalia García, Lisandro Amado. Y a otros tantos afectos que aunque no lo siguieron de cerca, me estimularon para que al fin terminara este período académico.

A Javier Noriega y Niem Nitai, amigos teatreros que aportaron desde la perspectiva dramática y narrativa, meta resaltador, comentarios al margen y charlas, convirtiéndose, sin querer queriendo, en algo así como consejeros de lo que iba contando en los relatos.

Agradezco a Manuela Sant'angelo, Corel Salinas, Daira Bernhardt y de nuevo Lucía Z. por coparse en ser quienes lean y musicalicen estos relatos cuando los ponga en escena.

A Gabriel Ilikeff, mi amigo y actual conviviente, por acompañarme en el día a día (no cualquiera) y estimularme en mi escritura. Gracias a él, además, fui acercándome a definir el hilo conector de mi idea y eso ayudó a darle rienda suelta a todo, aunque finalmente no haya ido por ahí: "Lara, ¿y si piensas en tips viajeros?"

A la cervecería de la esquina de casa que me tiró buena onda cada vez que me acerqué a producir y tomar.

A Ailín Carlés que se copó en ayudarme con el diseño de este laburo y le puso todo el amor y profesionalismo, así como a Paula Vitale que interpretó hermosamente lo que le pedí para la ilustración de la tapa.

Le agradezco a Sabrina de Dios, mi directora, primero y antes que nada por haber confiado en el tema y recibirme sin roscas, así como por haber hecho un seguimiento tan práctico y claro, sensible y ácido.

A mis abuelos Coco, Chita y el gordo Luis, a mi hermana Solange Marcos, a mi sobrino Sebastián Naveiro, y especialmente a Teresa Pozas, mi vieja, por estar presentes en las trayectorias que voy trazando y ayudarme de múltiples formas, creciendo junto conmigo.

Y por último, un gracias general a la comunidad educativa y al movimiento feminista, por defender los derechos conseguidos y pulsar las transformaciones que necesitamos para construir una sociedad más libre, inclusiva, justa y revolucionaria.

## \*Introducción

Hay una pizca de testarudez en todo esto. Al momento de decir que querés viajar sola, aunque sea desde un lugar bondadoso, siempre alguien va a querer tirarte para atrás. El asunto es que a esta altura de la historia, la lógica de la bondad se puso rancia. Cuántas veces habremos escuchado a las máximas del sentido común, hablar en su nombre, diciendo cosas como "Lo hago por tu bien", "¿Por qué me haces esto, si yo soy tan buena con vos?", "¡Es buen chico! Cuidalo, no seas tonta, te vas a quedar sola". Durante mucho tiempo no me pregunté por los daños colaterales de regirse así. Supongo que, el comienzo del ruido, tiene que ver con el proceso de ruptura con la religión católica que me fue dada. **Al igual que las lógicas de la obediencia, medida, arrepentimiento, entre otras, la de la bondad funciona como corset de posibilidades, una fábrica normalizadora de valores estancos.** Entonces, si queremos salirnos, no queda otra que decir "gracias por todo pero hasta acá llegamos". En algún momento las intuiciones del sentir se chocan contra los formatos que nos contienen. Darle relevancia o no a ese momento-llamémosle epifanía-es la cuestión.

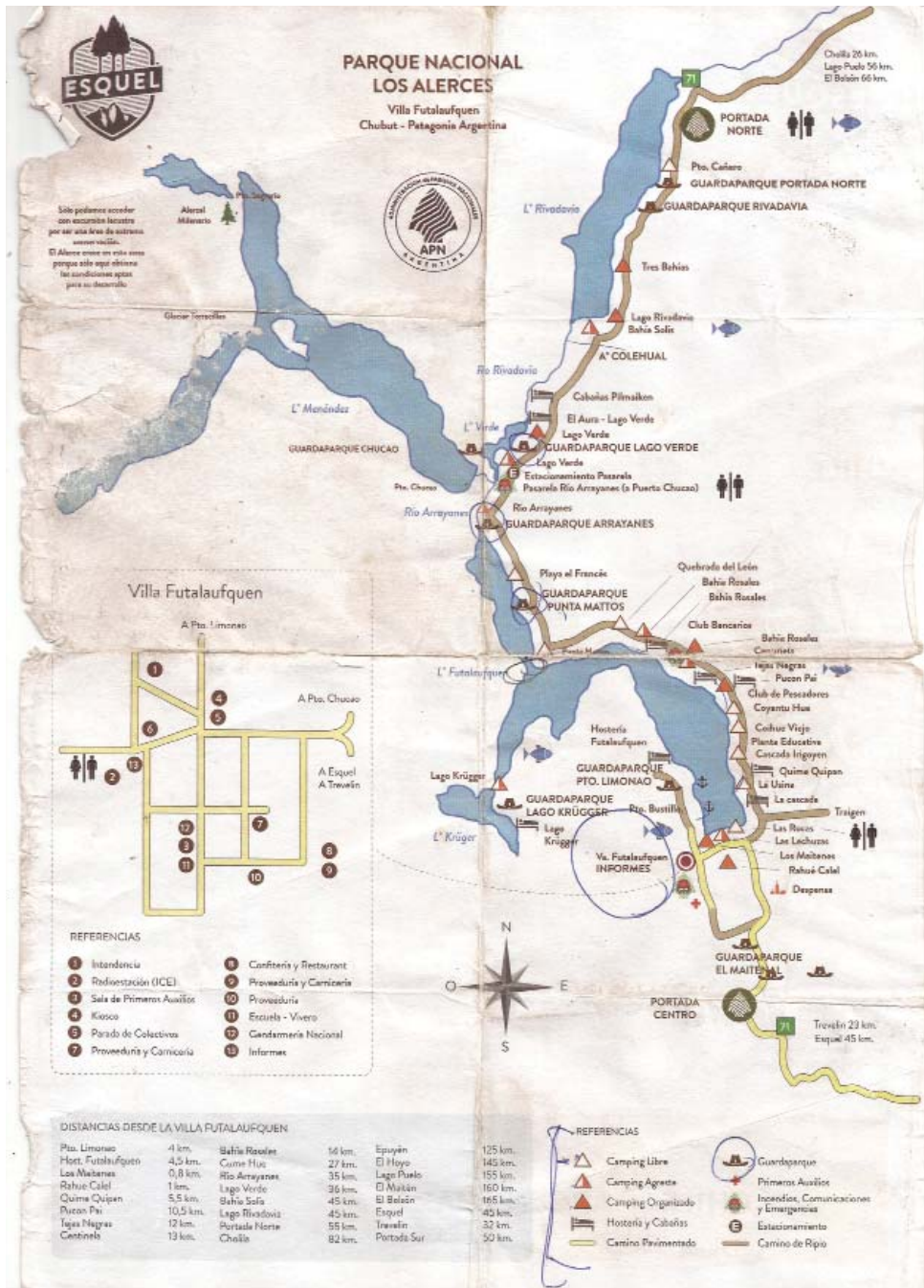
Se me viene la imagen de mi abuela con una sonrisa en la cara, aliviada porque había “formado pareja” y viajaría acompañada. Una amiga, en su cumpleaños, pensando si usar o no un pasaje que le había quedado vacante después de separarse, y una amiga suya argumentando por qué alguien como ella no podría encarar un viaje sola, proyectándole así un montón inseguridades. Mi hermana diciendo que estaba mal del bocho por irme sola a dedo y publicando una fotito en facebook a mi regreso, hashtag VolvióLaLoca. Las preguntas reiteradas de la gente sobre si no me daba miedo o si “a mi novio no le molestaba”, sin siquiera saber si tenía un compañere. El aval y la preocupación de mi madre. La curiosidad de les desconocidos. Cómo para que no se vuelva difícil pensarse sola por el mundo, con tanta cosa alrededor.

Por eso me resulta importante pensar la idea de epifanía. El momento en que se siente, es decir, cuando una certeza de inquietud se apodera del cuerpo, no queda otra que ir por todo o quedarse para siempre con la intriga de lo que pudo haberse generado. Me gusta pensar que las epifanías no necesariamente refieren a cosas espectaculares. El punto es la potencia que tienen y lo que se habilita al darles lugar. **Esas manifestaciones del deseo, esas expresiones más o menos inconscientes, como de entredormida, de conexión con el todo, creo que son las que marcan lo que podría ser, las que nos recuerdan que solemos vivir en parcelas de sentido bastante controladas por policías, curas, políticos, medios de comunicación, empresarias, familiares, y por supuesto, nuestra propia psiquis.**

Es a este exactísimo punto al que me refiero cuando digo que hay lógicas que están rancias y es propicio salirse. Hoy día somos demasiadas las personas, organizaciones y movimientos sociales hablando de visualizar las opresiones y moverse para forjar un mundo donde seamos “socialmente iguales, humana-

mente diferentes y totalmente libres”. **No son tiempos de quietud y conservadurismo, sino más bien de todo lo contrario, de reconocimiento y progresiva ruptura con todas las lógicas que nos mantenían en la reproducción de lo mismo, la reproducción del más profundo y cómodo espíritu patriarcal.** Un cuco, un monstruo histórico. Un chabón gigante metido en tu cerebro que incentiva el miedo a revelarse. Como Pinocho y Gepetto adentro de la ballena pensando cómo escapar, estamos entre dientes y respiraciones amenazantes, pero con muchas ganas de ayudarnos y salir.

¿Cómo endurecerse sin perder la ternura? ¿Cómo ser libre sin negar la realidad? Creo que hay una cuestión de enfoque en todo esto de viajar sola. Muy en contra de la gente que se para únicamente desde la confianza en el universo, asumir que en el mundo hay gente de mierda me parece indispensable. Desde ahí sí, proyectemos toda nuestra energía y entreguémonos al vacío. **La libertad es condición, determinación y potencia; motivo de lucha, búsqueda, goce y construcción.** Hablemos de ejercicio de la libertad, de pisar fuerte con nuestros deseos y perspectivas de apertura, de estar alertas antes que guardadas, de salir como una bomba a la calle y estallar cuando haga falta. De ser la bomba y también la energía que fluye. El amor y la batalla. Cuidado con el hippismo, cuidado con el neoliberalismo. Que no te vendan pescado podrido, que no te coma lo individual. El feminismo llegó para quedarse, yo me tomo el palo, me voy a gozar.



Mapa de uno de mis viajes.

## \*Sobre birras y bombachas

Esta es la hora en que me dan ganas de tomar cerveza helada. Voy a tener que caminar hasta el siguiente camping, uno que es organizado, porque en la despensa de éste, el abierto, no queda nada. Acá en el parque nacional los camping se dividen en tres: organizados (tienen luz, agua corriente e internet), agrestes (tienen agua corriente y luz moderadas) o abiertos (no tienen nada de eso). Tendré que caminar unos 50 minutos por camino de montaña. Puedo hacer dedo pero el día está lindísimo y en lo que va de mi estadía no he salido de la zona del lago, la verdad es que me gustaría recorrer un poco a pata. Con una mochila, agua, camperita por si refresca, protector solar y repelente voy a estar joya. Puedo llevar un par de bombachas también y aprovechar el agua corriente para lavar. Listo, hoy sí que salgo del rancho, el librito y tanto amor sedentario. Dale que salgo, eh. Hoy sí.

-Nos vemos, Ricki, todos los caminos conducen a la birra-le digo al hombre de la despensa.

Me encanta mirarme las zapatillas cuando camino

porque son bien grandotas y me hacen sentir poderosa y si además me pongo a cantar o a escuchar música con los auriculares entro en una re linda y cuando me quiero acordar ya llego al lugar a donde estoy yendo. No es por acelerar el camino, no estoy apurada, es más bien todo lo contrario. Me molestan muchísimo los zumbidos de los moscardones, aparte son toscos, es como que te chocan e insisten en decirte algo. No me gustaría parecerme a un moscardón. Creo que a veces soy medio moscardón. Es un bajón porque ni estando sola una deja de verse en espejos. Bah, no sé si es un bajón...un bajón es el zumbido. Moscardón de mierda, hasta si corro va a alcanzarme. Aunque ojo, capaz que puedo despistarlo si amago a meterme entre los árboles. Me meto, subo al camino de nuevo, corro un poco, me meto de nuevo y subo. Tiempo. Mierda que cansa disuadir. Ahí está el cartel del camping organizado. ¡Ah! voy a comprarme ya la birra. O pará, mejor aprovecho para lavar un toque las bombachas así se secan con lo que queda de sol. Siempre me pareció medio asqueroso acumular ropa interior sucia, pero no puedo dejar de hacerlo, las desparramo por la habitación, la canilla de la ducha, en mochilas... hoy día mi carpa tenía las seis bombachas que me traje al viaje, acumuladas en un vértice, sólo me quedaba la malla en condiciones (a esa la mantengo regia porque la uso todos los días). Me olvidé el jabón. *¡Me olvidé el jabón! Concha.* Debe haber alguno por ahí, voy a buscar alguno usado en el baño del camping. Sí, de una, voy a tener suerte. Abro una cortina. Nada. Abro otra. Nada. Abro la última, ¡viva Perón, hay un cachito de jabón Dove! Debe haber sufrido la piba, conseguir un jabón de estos en el parque nacional es casi misión imposible. Lo voy a distribuir en cada bombacha así garantizo que no quede ninguna sin jaboncito. Estoy re chocha. Me pega el sol en la cara, tengo agua corriente y de repente no tengo que cargar baldes para lavar afuera del lago o lavar ahí y después bancarme la

culpa de haber contaminado. Está bueno esto, lo que no cambio por nada es mear y cagar en la tierra como un perrito, siento que disfruto más y que abono a una especie de compost inmenso. Lo único incómodo es esconderse de las personas porque, qué sé yo, hay cierto código de no mostrarse en esa situación. En los baños comunes siempre me imagino la cara de quien genera el ruido del pis que escucho desde el inodoro vecino, si estará haciendo equilibrio, si le costará hacerlo, si se apoyará en la tabla impunemente, si le estará errando al agujero y es de esas personas que deja gotitas y no las limpia, etc etc.

-Querida, ¿qué estás haciendo acá? Vos no sos del camping, no podés lavar tus cosas, andate ya mismo- me dice un tipo que parece ser el dueño.

Yo tengo tres bombachas todavía con jabón y las otras están colgaditas en una baranda de madera que bordea el sector de sanitarios y lavaderos.

-Vine a tomar una cerveza, caminando desde un camping lejano, y me pareció una oportunidad piola. Ya ya ya termino- le respondo.

Parecen darle tanto asco mis bombachas que se va, no me dice más que un gesto repulsivo. Debo admitir que me dio un poco de vergüenza, como que tengo cierta sensación de haber corrompido la ley pero no sé, pesaron más mis ganas de lavar al sol y correr el riesgo de ser marcada. El tipo está parado a unos metros hablando con alguien y me mira de reojo. Yo me apuro a terminar con las dos bombachas que me quedan, cuando lo veo acercarse caminando rapidísimo y moviendo el dedo.

-Te dije que te vayas, andate ya mismo, te dije que te vayas, ¿no entendés el castellano?

Mientras me habla yo friego como nunca antes, lucho

con la vergüenza y el orgullo. Le doy duro como como si esa bombacha que me queda por lavar tuviera marcas impregnadas de toda una vida y las otras, ahí colgaditas, nos miraran haciendo el aguante. Se me acerca un poco más y cierro la canilla.

-Ya está, terminé, no faltaba tanto, listo, me voy, ya está.

Camino rapidísimo, quiero que me pierda de vista, me meto por la zona de carpas, se me nubla la percepción. Esquivo las sogas para el viento, me llevo puesta una olla, le digo hola a un grupo de chicas que toman mate, escucho que el tipo sigue gritándome pero camino, camino, camino hasta que llego a un lago y me tiro boca arriba en la arena.

-Piba, ¿estás bien?

Miro para arriba y veo la cara más hermosa que vi en mi vida. Mirada tierna, piel tostadita, pestañas arqueadas, nariz de griego, bigote y barba, boca de periodista picante.

-Piba, ¿todo bien?

-Sí, me acaba de pasar algo muy estúpido que me generó una reacción intensa y acá estoy. ¿Me viste correr recién? Un tipo que creo que es el dueño me encontró lavando bombachas y me echó pero no me fui hasta terminar de lavarlas-continuo y me doy cuenta que después de esto no hay vuelta atrás:

-¡Mirá, acá están las bombachas! Una, dos, tres, cuatro, cinco, seis. Las había acumulado y aproveché que acá hay agua corriente.

No sé qué me pasa, no puedo parar de hablar, le cuento todo, siento que puedo hablarle hasta de cuál es mi preferida y por qué, de cuál suele tomar olor feo, cuál me aprieta un poco, cuál quiero tirar. Se caga de risa. *Me está mareando de amor.*

-Che, acá con mis amigos estamos preparando vino caliente con canela, capaz que te ayuda a distender un poco de la secuencia, no sé. ¿Querés sumarte? ¿Probaste alguna vez?, me pregunta y le respondo:

-Wau, no.

-¿No venís?

-No probé.

-¿Te gustaría probar entonces?

-Sí sí sí, y si llega a aparecer el vigilante pueden ayudarme a disimular, ¿no?.

-Obvio.

Me ayuda a levantarme del piso y señala un punto hacia la izquierda y atrás. Veo un fueguito a unos metros y distinguo el arpegio de Blues de la libertad de los Redondos en la guitarra.

-Ella es...dice y me hace gestito como de "continuar" con la mano.

-Paula, ¿y vos cómo te llamas?

-Camilo. Tomá, le damos directo de acá nosotros, pero si preferís te consigo un vaso (me pasa una olla, sosteniéndola con un repasador por si todavía quemaba un poco).

-No, no, así está bien-le digo-me encanta, el olor es una cosa divina. Uf, esto es riquísimo. Ah, no, es impresionante.

-¿Viste lo que es, boluda? Echamos el vino, le ponemos unas cucharadas de azúcar y canela y ahí va directo al fuego lento. Es un viaje de ida, peor que el maní japonés con la birra del atardecer.

*Ok, qué lindo es,* me quedo mirándolo fijo sin hablar. Le miro la boca, pienso en un maní crocante y sabroso,



tipo de queso o pizza, me pierdo en las rayitas verdosas de su iris, me veo reflejada con una sonrisa plena y boba, entonces me rescato y le digo:

-Sí. La verdad que logra un contundencia sarpada la combinación del vino caliente y la canela, es como la personificación de la palabra presencia, algo que te atraviesa el paladar y permanece nítido en la memoria gustativa. Camilo me mira y sonrío, sonrío tanto que me recuerda a mi misma recién, en sus ojos.

## \*Camiones, armas y dioses

El día que conocí al Bochi, la ruta estaba estallada y apelé a la táctica del cara a cara. Odio las filas, odio la sumatoria del sol sin tregua, odio los carteles. Eran las 12 del mediodía y una hora antes había llegado un tren, así que era todo un quilombo. Yo justo estaba descansando de hacer dedo, me había puesto a bailar tango con un chabón, más que un tango una cumbia, bah, no sé, era un intento inicial que iba variando. Se ve que el Bochi me vio tirando puntas antes y se acercó a preguntar a dónde iba. Fa, loco, qué felicidad. Me dijo que le dieron ganas de viajar conmigo cuando me vio bailar.

Subo al Scania, una bestia de la ruta, subirse es como trepar a un caballo. Arriba está todo impecable. Rico olor, tachito de basura, parlantes piolas, garrafa y equipo de mate entre medio de los asientos, la foto de un nene colgando del espejo retrovisor, un colchón atrás con mantas bien acomodadas. Suena "El final es en donde partí" de La Renga. La distingo al toque porque era una canción típica de mi juventud. Tipo entusiasta el camionero. A pesar del comienzo triunfal

que tuvimos, lo miro midiendo cada movimiento y cosa que dice. Me esperan 670 km con él y en estas situaciones nunca se puede ceder del todo, el estado no es paranoico, pero sí alerta. "Bueno flaca, contame, ¿qué haces sola? ¿Cómo te llamas? A mí me dicen el Bochi, pero mi nombre es Diego. Soy de Berazategui, papá". Le contesto y, ante un par de intentos de desarrollar algo, me doy cuenta que siempre vuelve a sí mismo, cambiando de tema y empezando una nueva historia. Asumo que va a ser así la movida, por lo menos al principio.

*El proponer, yo sostener.* Me cuenta que en Beraza, maneja en moto y anda armado. A su padre lo asesinaron en un robo cuando era chiquito y lo vio todo, detrás de un árbol. Jamás va a olvidar esas caras. Dice que ese es el motivo por el cual hoy sale armado, para tener con qué darles un tiro en la cabeza si los encuentra en alguna parte. No puedo responder de inmediato, siento que tengo que tener tacto, no decir de más, que tengo que observarlo porque recién lo estoy conociendo. Ni siquiera hay mate para amortiguar la situación. Me dijo que todavía no quiere, que con agua está bien, que en un rato sí. Me doy cuenta de que necesita hablar y que hoy fui su oreja elegida.

Suspiro y le digo que no sabría qué hacer con tanto dolor, que siempre me afronté a muertes por enfermedades, vejez o accidentes, pero nunca muertes en marcos de crimen. Chista con la lengua, como diciendo "es lo que hay". Avanzamos en silencio unos minutos, el primer silencio en lo que va del viaje. Me siento una gigante acá arriba, como poderosa, imponiendo respeto con solo pasar. Pruebo con bajar la ventanilla y apoyar el antebrazo como hacen ellos, los camioneros. El sol me pega justito y entiendo por qué vi tantos bronceados tan mal. Seguro que a mí también termina pasándome.

-¿Sabés que levantar chicas en un camión es un problema?- me pregunta y sigue- Con vos me doy cuenta que está todo bien, pero es un tema, flaca, porque a veces te quieren robar y te sigue algún tipo atrás, te juro, me ha pasado, te hacen la cama. Y ni que hablar que siempre tenés la amenaza de que piensen que te las querés garchar y después armen problema con los padres y te caiga una denuncia por nada, o que surja la pasión, tengamos una noche loca y después digan barbaridades. Nunca se sabe, mirá.

Aham. Algo me dice que estoy a salvo con el Bochi, pero estos relatos no me caen bien. Es un terreno delicado, pienso. Tengo que bajarle línea por las dudas, estoy demasiado expuesta, no hay lugar para ambigüedades. Le digo que yo siempre observo atentamente a quien se ofrece a llevarme. Que si me inspira confianza subo. Que si me abre las puertas de su casa no tendría por qué adjudicarle más intenciones que la de compartir ruta. Que de lo contrario sería un problema y me recontra plantaría.

Asiente y me contesta que soy brava, que tranquilamente podría tener un cuchillo en el bolsillo. "Como vos un palo abajo del asiento o un arma en tu mesita de luz", le contesto. Nos reímos y me ofrece frenar a comprar un "sambuche" de matambre de pollo. Sí, así de específico. Ese local que estamos cruzando vende el mejor matambre de pollo de la zona, parece. Me dice que espere, salta desde el asiento y deja la puerta abierta. Me gusta haber dicho lo que dije, me siento aliviada, allanar el camino ayuda a poner límites y simplifica los vínculos. Lo veo venir silbando con dos paquetes radiantes de olor a parrilla y grasa. Trepa al camión y entona un "a comerrrrrrla". Me causa gracia, morfamos y ni siquiera eso corta la vorágine de chistes y anécdotas de este monologuista insaciable. Me cuenta de parajes en la ruta, lugares donde suelen

frenar a comer asado con los camioneros, árboles cuya ubicación conoce de memoria, la historia de la única camionera que se cruzó y que "se planta como un hombre" y es muy respetada por todos. Se ríe porque un día hasta le metió una piña a uno que no sé qué piropo le tiró, así nomás. Me cuenta sobre el día que se quedó dormido cruzando un puente y se despertó con unas luces de frente intentando esquivarlo. Que está recién separado pero que sigue en contacto con ella y mantiene buenas formas. Que tiene un amorío con una piba más joven. Que su hijo es lo más grande que hay. Que le gustaría estar más con la familia, a veces, pero que la soledad de la ruta lo llama demasiado. Me cuenta que una vez levantó a un policía en el medio del campo y ni mate le cebó, dice que se echó a dormir el muy descarado, así que lo bajó al toque porque no había respetado un código básico: el camionero te sube y vos le cebás mate, lo que importa es que no se duerma el conductor. Me cuenta sobre sus épocas de traslados en el mundo de la música, sobre sus dotes como cantante y bailarín de baile americano, también del día que Pavarotti lo escuchó cantar mientras acomodaba equipos en un escenario y lo interrumpió para preguntarle qué estaba esperando para dejar el camión y dedicarse a la música.

*¿Pavarotti, de verdad? ¿Le habrán pasado todas estas cosas? ¿será un fabulador empedernido o simplemente transformará historia verídicas, volviéndose el héroe de todas? Imagino al Bochi cantando en una ópera y me dan ganas de hacer pis de la risa. No puedo creer la velocidad con la que me cuenta todo, y que no se tome ni un respiro. Me llama la atención, también, que ni pregunte nada sobre mi vida, que todo sea sobre él. Es como una radio que cada tanto responde un mensajito de texto de los oyentes. Es agotador, demasiado intenso, no lo escucharía todos los días, pero el programa está buenísimo. Me doy cuenta de que me abstraí unos segundos, seguro me perdí de algo.*

Vuelvo y escucho:

-Ahora vamos a ir ahí. El nieto de este tipo está re loco, ni lo mires, por las dudas, es de atacarse por cualquier cosa, está medio tocado un tango. Mató a uno, dicen. Claro...si acá lo enterrás en el campo y no se entera nadie.

-Perdón, Bochi, ¿a dónde?

-Al paraje. A ver a mi amigo de los troncos petrificados.

-¿Troncos petrificados? Bueno, más vale que esté todo bien porque si no me pagas vos la terapia.

Avanzamos por un descampado hacia un rancho al fondo y frenamos. Es una construcción rectangular con paredes sin revocar, ventanas vidriadas, como de comercio. Del lado de adentro se ven unas vitrinas con cosas random llenas de polvo y telarañas. Tornillos, patentes, latas, muñequitos, autitos, estampitas, casettes. La puerta de entrada está abierta y, una cortina de tiras de plástico rojo, va y viene con el viento. El Bochi golpea las manos y aparece, por el lado de atrás de la construcción, un viejo flaco y alto. Camina lento mientras se acomoda la camisa cuadrillé adentro de la bombacha de campo. Está en ojotas y se le ven los dedos peludos. El Bochi lo espera sonriente, cruzado de brazos y parado con las piernas abiertas. "Mirá quién vino, cabezón viejo nomás, sabes que la semana pasada estuvo José y salimos a cazar, pero ya nos comimos todo, ahora no tengo nada que ofrecerte más que unos mates"-dice con voz baja y gruesa y nos invita a pasar. El Bochi me guiña el ojo, el viejo pone la pava en el fuego y le pregunta si vinimos por lo del tronco (parece que ya es un atractivo turístico del under rute-ro). Abre una de las vitrinas que se veían desde afuera y saca un tronco a lo Twin Peaks <sup>(\*)</sup>. Obvio que no puedo evitar pensar si tendrá algo mágico, si no pasará una

\*1) Buscar "señora del tronco" de Twin Peaks

situación extraordinaria ahora, si algo no se prenderá fuego, el viejo empezará a moverse extraño o se elevará el rancho en una nebulosa violeta. Para colmo, pido de ir al baño y me encuentro en un lugar bastante tétrico, sin baldosas, olor a humedad y citronella. Me agacho para mear y veo a una araña bajar despacito, bien de frente a mí, como mirándome, como queriendo decir algo. Me sacudo porque no hay papel. Salgo, me ofrecen un mate. *Está amargo, menos mal*. Ya van cinco horas que estamos viajando, o sea, cerca de 300 km más paradas, meta mate dulce con yerba de naranja. Tomamos unos mates más, hablando de corderos, ratas, epidemias, diarios, hasta que Bochi me dice de seguir viaje y nos despedimos del viejo. "Al final te perdiste de conocer al psycho killer este", me tira mientras caminamos al camión. "Psycho killer. Qu'est-ce. Fa, fa, fa, fa, fa, fa, fa, fa, fa" (\*2), le respondo cantando y se re copa moviendo hombros y brazos.

Ya son cerca de las 5 de la tarde, subimos al camión y el solcito reflejado en el vidrio hace que me baje todo el cansancio de repente. No puedo hacerle el aguante a sus monólogos, no puedo interesarme, no puedo ni pensar en cebar sin volcar. O al menos no sin hacer esfuerzos desmedidos. "Disculpá Bochi, se me está apagando el tele", le digo y me dice que me quede tranquila, que descanse un poco, que no me preocupe. "Dale, un ratito nomás y estoy de vuelta". Me mira y sonrío, la sonrisa se me mezcla con un chucho de frío, el chucho de frío con una sensación de disolución.

"Abraham engendró a Isaac, e Isaac engendró a Jacob, y Jacob engendró a Judá y a sus hermanos" (\*3), escucho mientras detecto un hilo de baba en mi cachete y el cosquilleo de un pie dormido. "Y Judá engendró, de Tamar, a Fares y a Zara", y Fares engendró a no sé quién y ese otro a pindonga, y así no sé cuántos nombres se mencionaron hasta llegar al punto fuerte que

\*2) Buscar video de Talking Heads en Stop making sense 1984, el primer tema es una versión hermosa de Psycho Killer.

\*3) Buscar Biblia virtual, evangelio según San Mateo capítulo 1. "La cronología de Jesús"

rompió con la monotonía del relato: Jesús. *What the fuck?* Me desperezo y abro los ojos.

-Tranquila vos, eh, dormite todo que yo te llevo. Na, mentira, si tengo mi biblia virtual acá, estoy re divertido, JA, pero fuera de joda que te dormiste una horita y media, estabas cansada en serio, ¿pegó duro la jodita de ayer?, ahora cebate unos mates, dale.

- De una, de una, acá estoy de vuelta -le digo bostezando -¿Biblia virtual, Bochi? Contame más te lo pido por favor.

-Así como me ves, también soy evangelista. Yo estaba en el mundo del rock y todo eso que te contaba hoy. Siempre que podía fisuraba, y agarraba todos los viajes que podía, estaba muy prendido a la aventura del camión y la noche, viste. Me comí un asado hasta con Arjona, el tipo invitó a todo el mundo que trabajó para su show y cocinó él, ¿sabés? Un capo. La cosa es que las cosas con mi mujer empezaron a desbarrancar y se fue poniendo todo cada vez más difícil... Yo era muy allegado de una prima, más hermana que prima, una de las mujeres más importantes de mi vida. Un día le agarró cáncer y se murió al poco tiempo. Eso me arruinó. No pude llegar a verla el día que se murió, flaca, no pude. Uno de sus hermanos es parte de la Berisso, ¿la tenés a esa banda, no?

-Mm, la ubico pero nunca me puse a escuchar -contesto y miro cómo el rostro del Bochi se va transformando, poniéndose cada vez más sobrio y triste.

-Bueno, le escribió una canción después de todo esto. A mi me parte el corazón. Dice así...no, pará, te la voy a mostrar mejor, porque la tengo en uno de estos cd's. Esta canción es mi prima, esta canción es todo para mí.

Bochi saca un estuche gigante de la guantera y agarra el cd. Lo pone en la reproductora, busca el track y sube

el volumen. Mientras suena la intro le dice al cielo “para vos mi amor”, y empieza a cantar:

(\*4) Cómo olvidarme de aquel día/quedaste en silencio/quedaste sin vida/Un beso te di/no sé si lo sentiste/Una lágrima mía quedó en tu mejilla. ¡¡Pato te amo!!

Canta y le da golpes al volante. Se pone a llorar. Canta y golpea llorando:

Hablamos un rato/antes que partieras/dijiste te amo/como si no lo supiera/Lo pienso y te extraño/y me hace mucho daño.

-Me mata esto, me mata -dice y apaga la música, empezando a bajar la euforia de a poco.

Yo no lo puedo creer. No tengo palabras. No tengo más que apreciar lo que está pasando y dejar que se desenvuelva todo para algún lado. Le sonrío. Se da el segundo y último silencio del viaje. El cielo ya está cambiando de color. El odómetro marca 600 km, casi llegamos a mi destino. El Bochi está conmovido, el tono de su musculatura, mucho más bajo, la mirada liviana y entregada. Ahora, somos un gran caballo de ojos tristes.

\*4) Buscar en youtube la canción “Cómo olvidarte”, de La Berisso.

Lamentablemente, una ominosa empiria refuerza estos miedos. Desde María Soledad Morales, en 1990, que señala el inicio de una preocupación social específica al respecto y la tematización de estos delitos en términos de género, la larga lista de casos resonantes de chicas desaparecidas, violadas y/o asesinadas con saña, signos de tortura y violencia expresa alimenta las estadísticas de la explotación sexual y las muertes juveniles por femicidio en nuestro país. Delitos todos ellos que—como es sabido— atraviesan todas las clases sociales y sobre los cuales los medios de comunicación suelen construir

una casuística del terror —en vez de una trama de inteligibilidad—, que exacerba el morbo sobre las víctimas, condena o absuelve apriorísticamente a los posibles victimarios desde su propio ágora y recrea una espiral de rostros, poses y biografías de chicas asesinadas, desaparecidas o violentadas que reniega casi por completo del contexto, de la historia y de la política para producir, en su lugar, un relato encadenado sobre la amenaza que se cierne sobre todas las jóvenes. Y para reforzar constantemente la intranquilizadora insinuación de que la concreción de dichas amenazas quedará impune.”

SILVIA ELIZALDE



Ruta 25.  
Enero, 2017.

# “Crimen de las mochile- ras”

Archivo hemeroteca.  
Biblioteca UNLP



\*Quería dormir y congelé  
todo lo demás

En el 2010, Eduardo  
Fermín Elicabe, con-  
denado por violación y  
homicidio, recibió el  
beneficio del 2x1.  
(Ley 24.390, art. 7)

“Ella me decía que subían  
con gente buena. Y  
yo le decía que  
tuvieran cuidado  
porque eran  
JOVENES Y LINDAS.”

MADRE DE IRINA  
lanueva.com.ar

“El miércoles 18, como ha-  
cía siempre, el tambero Hugo  
Bernat salió con su camioneta  
para llevar la leche hasta el  
pueblo García del Río, partido  
de Tornquist, por un camino  
de tierra que nace en la ruta  
33. Cuando iba hacia allí vio a  
dos chicas y creyó que estaban  
acampando. No prestó aten-  
ción. Estaban inmóviles, en el  
pasto. Como a 60 kilómetros,  
está Sierra de la Ventana, creyó  
que eran turistas... Pero cuando

volví de García del Río se largó  
a llover y les pareció raro que no  
se hubiesen movido del lugar.  
Y también que hubiesen cosas  
desparramadas alrededor de  
ellas. ¡Qué raro! Quiso aconse-  
jarlas sobre un lugar donde po-  
dían resguardarse de la lluvia.  
Detuvo su camioneta y se bajó.

Los cadáveres estaban sepa-  
rados por unos cinco metros  
de distancia. María Dolores  
Sánchez estaba boca abajo.

Tenía golpes por todos lados.  
Le habían pegado un tiro en  
el estómago y otro en la ca-  
beza. Había sido violada al  
menos dos horas antes de  
que la mataran. Irina también  
estaba muy golpeada y le pe-  
garon un balazo en la cabeza.  
Agonizaba. Los primeros en  
llegar fueron los policías de  
Tornquist. A Irina la llevaron  
al hospital José Penna de Ba-  
hía Blanca. Murió a las 21.15.

RICARDO CANALETTI  
tn.com.ar

*En todos los tiempos hay un algo terrible. Me lo dice un hombre que está viajando conmigo desde Nonno. Hablamos sobre sus épocas de guerrillero y sobre una situación muy graciosa que me pasó antes de subir al micro. Vive en un barrio cercano a la Capital. Es la 1 am. Yo había arreglado con Santiago, un chico que conocí en la playa hippie de Cuesta Blanca, para que un amigo suyo me alcanzara las llaves de la casa porque él llegaría de un viaje a la costa, recién a eso de las 7 am. El asunto es que con su amigo hubo un cortocircuito, le mandé muchísimos mensajes e intenté llamarlo y nunca respondió. No tengo llaves. Decido, cansancio a cuestas, buscar un hostel donde dormir unas horas. El ex guerrillero me aconseja tomar un taxi hacia el centro o acompañarme, caminando, a algún hotelucho que quede por acá nomás, porque si no se le va a hacer muy tarde para ir hasta su barrio. Lo noto preocupado, me dice que no está bueno que ande sola por esta zona. Le digo que dale, que hagamos la de ir caminando, total me quedo en cualquier lado, me da igual, sólo quiero llegar y dormir un rato. Caminamos en línea recta unas*

seis cuerdas, siguiendo la vía del tren. Llegamos a una calle repleta de casonas con carteles que indican ser hoteles. Justo en la esquina derecha hay una fuente donde se encuentra reunida una decena de hombres que nos ven venir y se miran entre ellos como llegando a un acuerdo silencioso. Hablan bajo y mirando para los costados. Entiendo que hay un propósito y que somos uno de los blancos. Me hacen acordar a los tarjeteros de boliches de mi juventud que, absolutamente al acecho, observaban con sonrisitas ganadoras a quienes pasábamos cerca. Sólo que sería una versión más de suspenso ésta, porque parecen perseguidos más que seductores.

Entramos a un hotel con banderas de muchos países alrededor, después de que un tarjetero nos lo sugiriera. *No sé por qué algo de las banderas me genera confianza.* Es una casona antigua y, apenas adentrando la mirada a través de la puerta principal, decoran unas luces rosadas colgadas en la pared, justo arriba del marco que da lugar a un pasillo. Nos reímos porque, claramente, se trata de un telero y no anda nadie de modo que lo alquilan como hotel común. El ex guerrillero me pregunta si quiero quedarme ahí. Miro el mostrador. Un hombre está sentado al costado, mirando a un punto incierto en el horizonte. Se parece a Hector “tío” Salamanca de la serie *Breaking Bad*, un viejo que está en silla de ruedas con una sonda en la nariz y se comunica a través de toques de campana (un toque es sí, ninguno es no, y muchas campanadas acompañadas de un gesto facial, señales de alarma). Es una quietud peligrosa, digamos, como si se tratara de un zombie que en cualquier momento fuera a acelerar y alcanzarme. Pienso en irme. Pienso que no chusmee nada más, que por qué estoy definiendo tan rápido si no me convence. “¿Querés quedarte acá?, ¿segura?”. Tardo en procesar, siento el cansancio, pienso que es bizarro pero no va a pasar nada.

Digo que sí. El tarjetero hotelero nos invita a seguirlo a través de un pasillo. Avanzamos. Tiene aproximadamente unos ocho metros de largo y, del costado izquierdo, hay tres habitaciones con las puertas abiertas. Adentro parece no haber nadie. En el fondo a la derecha hay una puerta ventanal que da a un pequeño patio interno. Lo atravesamos y seguimos por otro pasillo, un poco más largo que el anterior y con puertas de ambos lados, esta vez cerradas. La del final a la derecha es la mía. “Es acá, cualquier cosa acercate al hall”. El ex guerrillero deja mi mochila, me pregunta nuevamente si me quiero quedar y me ofrece dinero. Le digo que no, que estoy bien de guita, que solamente ando así de busca porque me gusta y porque administro los gastos, pero que no estoy en la lona. Me deja su teléfono, me dice que cualquier cosa lo llame, nos damos un abrazo y se va. Me quedo sola.

El cuarto tiene una cama de dos plazas con una ventana minúscula arriba de esas rectangulares con vidrio corredizo-, ventilador de pie, televisor encima de una cómoda de madera medio gastada -que, se nota, la pintaron con negro encima para disimular- y una puerta que da a un bañecito. Hay un poco de olor a encierro. Las paredes son blancas y el cubrecama salmón. No hay más decoración que esa, es un espacio bastante austero pero en buen estado, dentro de todo. No tiene potes de shampoo chiquititos ni jabones en la ducha y casi no hay sonido ambiente porque, al estar tan alejado de la calle, no llegan los movimientos. Estoy al fondo del pasillo y la única salida al exterior es minúscula. *Mierda. Bueno, bueno, tranquila, focalizá en otra cosa, disfrutá de que te encanta lo bizarro, cagate de risa, date una ducha, dormí un rato y listo, a primera hora de la mañana te vas para la casa de Santiago y ya está, listo.* Saco el shampoo y la jabonera, me preparo para el baño y empiezo a reírme de la situación, me toco un

poco las tetas, bailo con música imaginaria. Salgo, agarro la bolsa de dormir y la tiro encima de la cama porque me da impresión la idea de apoyarme directamente. Siento dos emociones contrapuestas, mucha alegría y mucho miedo a la vez, creo que podría resumirse la sensación en algo así como adrenalina dosificada. Me acuesto a dormir y le pido a mi papá, sea donde sea que esté, su energía, que me acompañe y no permita que algo malo me pase. Quiero soltarme. No sé si pedirle a Dios por las dudas. Me acuerdo de la infancia, me acuerdo del día que estaba meta hablar con él desde mi cama cucheta y de repente me percaté que en realidad hablaba con un cacho de algarrobo y un colchón. Mejor no le pido nada a Dios. Pienso en un montón de espíritus de espermatozoides a mi alrededor y me da un poco de asco. Me pongo boca arriba y aflojo el peso. Cierro los ojos, no contengo nada. Respiro hacia la pelvis y abro las extremidades, relajo los párpados, dejo caer la mandíbula.

Tac tac tac, me parece escuchar. Abro los ojos, estoy en el cuarto de hotel, cierto. Me suena el celular, mensaje de Santiago "Ya llegué, pensé que iba a encontrarte acostada en mi cama. Carita triste" Tac tac tac, escucho que alguien golpea la puerta fuertemente. Me hago un bollito, amago a preguntar quién es, me quedo callada, agarro el celular por abajo de la sábana para no hacer ruido ni luz. 6 am. Tac tac tac. Me tiembla todo, me levanto y prendo la ducha para generar ruido, empiezo a mandar mensajes y hacer llamadas. Intento con el ex guerrillero que no atiende y con Santiago que no atiende hasta que me llama. Hablo bajito. Cambio de estrategia, empiezo a hablar en voz alta, digo que lo espero, que sí, que ya estoy lista, que venga rápido por favor. Corto pero sigo haciendo de cuenta que sostengo la conversación. Lo digo bien cerca de la puerta por si hay alguien atrás. Pienso con qué defenderme, tengo un cuchillo Tramontina desafilado, lo puedo clavar con mucha fuerza e ir rotando como un

destornillador. Miro el ventilador, puedo romperlo, sacar un aspa y clavársela en un ojo a alguien. Puedo agarrar el televisor y partírselo en la cabeza. Pienso en abrir la puerta de repente y salir corriendo a máxima velocidad arriesgándolo todo. Imagino a un tipo ahí atrás aguardando que abra o a punto de tirar la puerta abajo y entregarme a una red de trata. Imagino al señor zombie corroborando si hay alguien, o simplemente preguntando si quería desayunar o avisando, por error, que mi turno había terminado. Pienso que capaz nunca se le comunicó que había alguien. Que anotaron así nomás mi nombre. Mirá si justo hubo un recambio de personal, quedó a cargo el viejo zombie y no fue informado. *Mirá si no es el viejo zombie. Si es otro. Si ni siquiera es alguien de recepción. Mirá si es un borracho flasheando golpear puertas. Mirá si.* Espero a Santiago sentada en la cama con un cuchillo en la mano. No registré dirección cuando llegué, estaba en cualquiera, así que tarda un poco porque no pude darle más coordenadas que un "HOTEL con banderas de muchos países alrededor a unas 6 cuadras aproximadas en línea recta desde la terminal siguiendo las vías del tren". La luz del amanecer ya entra por la ventana minúscula. Tac tac tac. "Soy yo, tranquila, abríme".

Giro la llave que trabé sólo con una vuelta como aprendí alguna vez, así no la pueden abrir, parece. Le doy un abrazo. Pienso que lo tiraré en la cama y lo cogeré todo pero quiero salir de ahí. Agarro mis cosas que tengo listas como un paquete de navidad desde que me dijo que venía a buscarme en bicicleta. Tac tac tac. Cuando llegó y preguntó por mí le dijeron que no había ninguna Florencia. Tac tac tac. Le agradezco, miro el pasillo, atrás el fin, adelante los cuartos vacíos, el patio ahora luminoso, otro pasillo y en recepción alguien que desconozco, las luces rosadas en mi recuerdo, la puerta de entrada. 7 am.



**\*Tuve un sueño:**

Pensé que podía no sentirme ingenua por querer comerme el mundo

*"Nunca había sentido mi corazón latir de esa forma. ¿Viste la metáfora de que se te sale el corazón? Bueno, eso."*

*(Voz de la mujer entrevistada, a partir de la cual relaté).*

Un senegalés que estaba en la recepción me ayudó. Todo en inglés. Yo lloraba y gritaba en un idioma extranjero, desesperado. El estaba realmente impactado, intentaba comunicarse conmigo, resguardarme, ofrecer su ayuda para recuperar mis cosas de la habitación. Desde la recepción había que atravesar un pasillo, un patio interno y otro pasillo para llegar a ella. Quedaba bien al fondo. No quería quedarme sola pero tampoco acompañarlo, me daba pánico la idea. Todos mis documentos, plata y ropa habían quedado ahí adentro, así que acepté que vaya a buscarlos. El senegalés me dio la llave del cuarto de las empleadas del hostel, que quedaba justo al lado de la mesa de entrada, para de esta manera sentirme más segura mientras él se encargaba del asunto. Eran las 4am, no podía ir para ningún lado. Pasé la noche sin dormir. Me moría de ganas de estar en casa con mamá. Nunca me había sentido tan sola en mi vida.

Venía de estar por Nápoles, super tranquila y rodeada de gente amable, cuando decidí sacar un pasaje para Atenas. Siempre tuve particular ganas de conocer este

lugar del mundo. No obstante, cuando llegué al aeropuerto me subió como un cagazo. Creo que tuvo que ver con sentirme distante culturalmente, aunque no tuviera ni idea del lugar, aunque sólo se desprendiera de la sensación de ver los signos del alfabeto griego. No era una razón lógica para asustarme porque todo estaba traducido al inglés, pero me sucedió así, no lo pude evitar. Con esta sensación me fui a buscar algún transporte que me llevara al centro, donde se encontraba el hostel que había reservado.

Yo sabía que tenía que ir a la plaza Sintagma y de ahí caminar unas 10 cuadras. El hecho es que me costó más de lo pensado porque cada persona a la cual me acercaba para pedirle indicaciones, me evadía o respondía en griego. No sé si fue mala suerte o qué, pero resultó bastante tedioso. Finalmente llegué al hostel y presenté la impresión de mi reserva.

Como eran cerca de las 16 hs, no pude ir a conocer la Acrópolis. La entrada era a partir de las 8 am y cerraba a las 17 hs, así que me puse a merendar algo en la cocina del lugar y conocí a dos pakistaníes que compartirían habitación conmigo (había reservado una habitación compartida y mixta porque era la más barata de todas). Manejaban perfecto el inglés, pudimos tener una conversación fluida. Ambos eran de Islamabad, capital pakistaní. Fahim trabajaba en un comercio de ropa, Mansur en un hotel y, entre ellos, se habían conocido hacía dos años, estudiando marketing. Estaban de vacaciones, eran solteros y habían decidido recorrer Grecia durante 15 días. Me contaron que su ciudad estaba dividida en zonas de acuerdo a la utilidad, entonces tenían la parte universitaria, la comercial, la diplomática, etc, y cada zona contaba con un parque respectivamente. Eso me llamó la atención y les pedí que me mostraran fotos. Me di cuenta lo poco que sabía de Asia.

Llegada la noche nos fuimos a cenar a un restaurante de la zona turística, apenas a dos cuadras de la plaza donde había bajado del colectivo. Pedimos Mezze, que vendría a ser una especie de entrada con pescados, aceitunas, quesos y ensaladas, acompañado de Ouzo, el licor típico de la zona. Estuvimos mirando mapas y organizando los movimientos del día siguiente. A eso de las 23 hs volvimos al hostel. En recepción no había nadie y estaba bastante vacío el lugar, en general. Nos turnamos para ir al baño (la habitación tenía baño propio) y dijimos de apagar la luz para descansar. Al otro día queríamos arrancar temprano, en mi caso para ir a la Acrópolis y, en el suyo, para ir a ciudad de Delfos. Les pregunté si podían encargarse de apagar la luz, una vez que me hubiera acostado, porque mi cama era la de arriba de la cucheta y, al ser tan alta, me costaría subir en la oscuridad. Fahim, que dormía en la cama individual, más cerca de la tecla de la luz, me respondió que sí. Me acuerdo que me desplomé en el colchón, me cayó todo el cansancio junto.

Estaba en pleno sueño. Yo caminaba por un jardín verde, llegaba a una mansión donde había una fiesta de máscaras. Era de noche. La situación empezaba a ponerse interesante cuando un enmascarado con forma de pájaro, se acercaba a mí y me miraba fijo a los ojos. Nos poníamos a bailar danza contemporánea y la sensación era de seducirnos bailando para no morir. "Can I give you a kiss?", escuché y creo que le respondí al enmascarado, que algo le dije, en la vigilia, porque me pareció despertarme con mi voz. Pero al abrir los ojos, sobresaltada como cuando parece que te caes y pegas un salto en la cama, sentí un cuerpo subiéndose arriba del mío. "Can I give you a kiss?", me decía. Era la voz de Mansur.

Sin terminar de entender qué estaba pasando, lo empujé hacia atrás y cayó de la cama. La cucheta empezó a temblar, como sucedía en esas de caño rojo, típicas

de la infancia de los '80, 90 en Argentina, cuando querías dormir y la otra persona se movía demasiado. Al temblor se le sumó un gemido acelerado proveniente de la cama de abajo. Tardé unos segundos en darme cuenta que era porque uno de ellos estaba haciéndose una paja. No entendía quién era quién. Si era el mismo que se me tiró encima, si era el otro excitado por la situación, y si no era, dónde carajo estaba. No se veía nada, apenas sombras. El corazón me latía como en un dibujito animado, se salía del cuerpo y volvía a entrar en cuestión de microsegundos. Me imaginé muerta, sea por ellos o porque el cuerpo no resistiera tanta presión.

Hasta el momento que me desperté del todo, se me cruzó que tal vez las cosas no eran lo que eran, que quería acercarse de un modo que yo no entendía, sin malas intenciones. Nos habíamos hecho tan compinches esa tarde-noche, la habíamos pasado tan bien. Pero una vez que me reconocí en mi miedo, que entendí que estaba con dos hombres en una habitación al fondo de un hostel, y que uno estaba masturbándose después de haberse tirado encima mío mientras dormía, dimensioné que corría peligro, que estaba todo oscuro y que la cama era altísima y yo petisa. La cama altísima temblaba y yo tenía que saltar, jugármela, saltar y correr hasta la recepción, pasara lo que pasara en el camino. No me quedaba otra opción.

---

\*Traducción:

*Ella: Help! Help me please!* [Ayuda ayuda por favor] *The guy in my room* [el chico en mi cuarto]. *He...on my body and he touched himself* [él...sobre mi cuerpo y comenzó a tocarse] *Please !! I'm so scared I'm so scared* [por favor estoy muy asustada]

*Él: Calm please. I understand you. You are safe. I will help you. Just wait me here.* [Tranquila por favor. Entiendo lo que me decís. Estás a salvo. Te voy a ayudar. Sólo esperame acá]

*Ella: Nooo!!! Don't leave me alone please don't leave me here*

Yo: - Help! Help me please! (le gritaba desesperada a un negro que veía de lejos). The guy in my room (señalaba en dirección al cuarto). He.... (no me salía la palabra) on my body and he touched himself (le hacía el gesto de cuando un hombre se hace la paja, bien explícito para que lo entienda rápido). -Please !! I'm so scared I'm so scared.

Él: - Calm please. I understand you. You are safe. I will help you. Just wait me here.

Yo: NO!!! (Haciendo gesto con las manos como si le estuviera rezando). No, no, no. Don't leave me alone please don't leave me here alone. I need all of my things my money my passport my telephone please I'm so scared but you can't leave me alone.

Él: So calm please and come with me. (Me llevó a la habitación de les empleades del hostel y me dio las llaves). Just stay here and in two minutes I come back. Just sit there (señaló una silla) and breathe. You are safe.

Me convenció y acepté. Me senté en la silla a esperar-lo. Temblaba. A los minutos volvió con mis cosas y me dijo que los tipos se habían escapado por la ventana. Esa noche no dormí, me la pasé llorando y hablando por teléfono con mi hermana.

---

*alone. I need all of my things my money my passport my telephone please I'm so scared but you can't leave me alone.* [No me dejes sola por favor no me dejes acá sola. Necesito todas mis cosas mi dinero mi pasaporte mi telefono pero no podés dejarme sola]

*Él: So calm please and come with me.* [Entonces calmate por favor y vení conmigo] *Just stay here and in two minutes I come back. Just sit there* [sólo quedate acá y yo vuelvo en dos minutos] *and breathe* [y respirá]. *You are safe.*[estás a salvo]

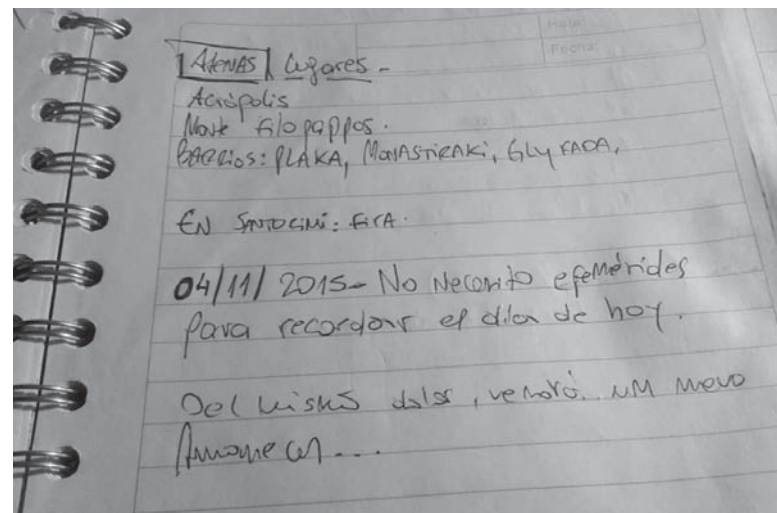
Al amanecer, decidí ir a la Acrópolis aunque estaba al borde de paralizarme por el miedo de cruzarme a esos tipos en la calle. Me lavé la cara y salí de la habitación mirando para todos lados. Busqué al senegalés para ver si podía desayunar con él pero no lo encontré. Justo un grupito de recién llegades se estaba acomodando en la cocina. Preparé un café recargado y me senté cerca de ellos. No tenía hambre. Cuando se hicieron las 9 hs fui a la plaza a tomarme el colectivo rumbo a la Acrópolis. No daba más. En el camino me hice la que no sabía dónde quedaba la plaza para que alguien me acompañara. Toda esa tarde estuvo signada por la bronca. Recorrer el Partenón, el templo de Atenea, el teatro de Dioniso, se había vuelto un laberinto amenazante del cual quería escapar.

Ese mismo día, a las 20 hs, tenía un pasaje en avión para ir a la isla Santorini-había encontrado un vuelo extremadamente barato- así que al llegar de la Acrópolis, agarré mis cosas y salí, otra vez corriendo, otra vez buscando compañía, a tomar el colectivo al aeropuerto. Pensé que se me iba a pasar el miedo porque estaría lejos de la ciudad, pero no. Una vez allá, me agarró una nueva crisis, no en el aeropuerto, sino cuando pisé la isla concretamente y tenía que buscar el hostel. Era todo una hermosura pero las calles, indescifrables.

No podía concebir una nueva búsqueda, quería teletransportarme. Me quedé sentada un rato mirando el mar, en la isla toda iluminada, ya de noche. Pensé que no me iba a poder levantar de ahí. En un momento sentí olor a comida y me di cuenta que me faltaba energía, que no comía nada contundente desde la noche anterior. Me acerqué al lugar de donde provenía el olor, a comprar lo que sea. Terminé pidiendo Mousakás, un pastel gigante de berenjenas, batatas y carne picada. Lo devoré, me sentí Popeye recobrando fuerzas con la espinaca. Fue un impulso para agarrar el mapa y hacer

el intento de encontrar el hostel, pero poco después ya estaba lidiando de nuevo con la frustración. No lo encontraba y otra vez me pasó que la gente no respondía a mi inglés, no me entendían o ni intentaban hacerlo. "Acá no pasa como con los tanos", me salía repetir como un mantra o, mejor dicho, como un hipo, porque era más bien involuntario. Lo repetía mientras subía, bajaba y doblaba callecitas. No quería generalizar pero la idea me atacaba recurrentemente desde mi llegada a Grecia. No había siete tragos sin respirar que valieran.

Estaba poniéndome bastante nerviosa cuando vi una casa de familia y sentí acercarme. La puerta estaba abierta y una mujer cenaba con varies niños vestidos de blanco. Muy asustada, muy pasada de vuelta, le pedí ayuda. Ella no sabía inglés, le mostré el mapa y fuimos entendiéndonos. No me olvido más, le dijo a todes que la esperen, me agarró de la mano y me llevó hasta el hostel, dándome el amor que justo en ese momento necesitaba.



Extracto del diario de viaje de la entrevistada. Noviembre, 2015

Al otro día tenía que volver a Atenas a pasar una última noche antes de volverme a Nápoles, y pensé “mejor malo conocido que bueno por conocer”. Después, me quedé reflexionando sobre esta frase y perdí un poco la convicción, pero esa es otra historia. Decidí quedarme en el hostel del senegalés, y listo, al otro día salir para el próximo destino. Cuando llegué, en la recepción ya no estaba él, sino una chica que, cuando empecé a contarle-en inglés- lo que me había pasado, respondió algo que me dejó recalculando. Me pidió perdón por lo sucedido, dijo que no era usual y que me iban a regalar una noche gratis en un cuarto individual con llave propia, o que podía dormir en el cuarto de las empleadas, si prefería. Para ella, lamentablemente, había estado en el momento equivocado en el lugar equivocado y tenía que entender que, para los hombres de estas culturas, era común hacerle cosas así a las mujeres.

*Es común para ellos hacerles cosas así a las mujeres. ¿Tengo que pensar en su cultura? La cama temblaba, se escaparon por la ventana. Es común pero no es usual acá. Entonces ¿estuve en el momento equivocado? Yo estaba durmiendo, soñando con un baile de máscaras, bailaba con un pájaro. ¿Qué tengo que entender?*

## #

Ni una menos. Aborto legal, seguro y gratuito ya. Mi cuerpo, mi decisión. Niñas, no madres. Ni tuya ni yuta. No nos callamos más. Yo te creo, hermana. Viajo sola. Paren de matarnos. Vivas, libres y deseantes nos queremos. Se va a caer.

# #Viajosola: cómo el asesinato de dos turistas argentinas desató un debate sobre el acoso a las mujeres

A principios del año 2016 dos jóvenes salieron de Mendoza a hacer un recorrido por Latinoamérica a lo largo de un mes y medio. Se encontraban desaparecidas desde el lunes 22 de febrero cuando el ministro del Interior de Ecuador anunció el hallazgo de sus cuerpos sin vida el domingo 28 de febrero en Montañita.

Fuente: [www.bbc.com](http://www.bbc.com)

## DESAPARECIDAS AYUDANOS A ENCONTRARLAS



SE LAS VIÓ POR ÚLTIMO VEZ EL DÍA 22 FAMILIA MENEZAS

### ¿Víctimas propiciatorias?

Una de las opiniones más criticadas sobre la muerte de María José y Marina fue la del psiquiatra argentino Hugo Marietán, que calificó a las dos chicas como "víctimas propiciatorias", según la página web BigBang. Marietán las define como mujeres que asumen "un alto riesgo y de alguna manera forma parte de lo que moviliza el crimen, sin quitarle el peso de la responsabilidad de los agresores".

# WTF

\*DECALOGO DE PROTECCION DE LA WEB VIAJEROS EN ALERTA.

"# Tener ropa adecuada dependiendo, al lugar que vas: no provocar ni llamar la atención"

"# No confiarse de NADIE"

"# Tener una cadenita con nombre y teléfonos de contacto"



Jeshuaslocum 09/03/2016

**Sí. Todas viajan solas. Alguien tiene suerte y otras son prudentes.** Una noche más duermen tranquilas en su cama. A otros los pisa un tranvía, les choca el tren, se le cae una maceta en la cabeza, los matan por un celular, les explota el gas grisú en la mina, se les hunde el pesquero en una borrasca en el Golfo de Biscaya, les falla el avión experimental que está probando, está en las listas de bajas de una batalla, se lo comen los atropofagos mientras está misionando en Nueva Guinea... La lista de los que nunca más van a dormir en su cama es infinita.-

loracio\_salazar 09/03/2016

Hay un problema cultural de 10.000 años; desde el típico dibujito del hombre de las cavernas con el garrote arrastrando a una mujer de los pelos, hasta los desquiciados mentales que hoy no son capaces de llegar al corazón de una mujer y por tal razón la hieren, la insultan o la matan. Mientras tanto progresamos en el respeto y la consideración de su sublime condición, las leyes deben cargarse de rigores ejemplares en su protección y sitios de defensa ante los riesgos femeninos, y los hombres, volver a la amenaza de "no te metás con mi vieja" o "con mi hermana".

Mimito 09/03/2016

**Coincido totalmente, pero el discurso feminista está distorsionado...** deberían poder viajar solas, así como deberíamos poder entrar a cualquier villa y no ser asaltados o asesinados... el mundo no funciona así lamentablemente... 2 chiquillas solas, poco mundo, con poca plata en un lugar que no conocían... muuuchas x suerte volvieron a sus hogares con la experiencia divertida... estas no. Muy triste pero el mundo está así.

LA NACION

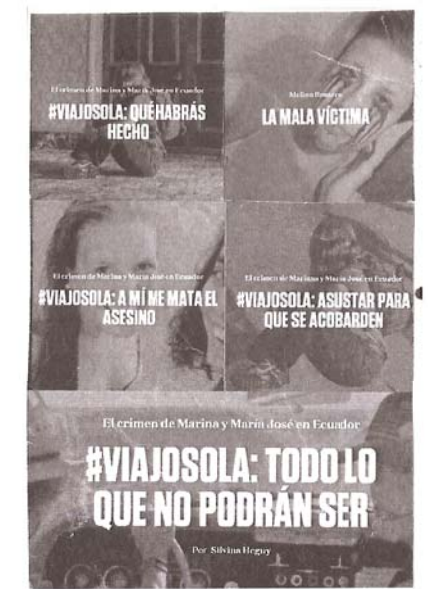
Todas viajamos solas

Carolina Arenes  
LA NACION SEGUIR

9 de marzo de 2016

Todos los femicidios hablan de nosotras. Dicen algo de nosotras. No por solidaridad de género. Y no siempre en todos los detalles no siempre en los desenlaces. Pero en la trayectoria que desembocó en la puñalada, el golpe, la asfixia, el fuego, la violación o la muerte, algo hubo que nos es común.

**El mundo está así pero dale, juguemos desde ESTE lado del discurso, a ver si las cosas CAMBIAN.**



Juan Muñoz

Una nota que no aporta nada. Cualquier coordinador/a de turismo advierte a su pasaje sobre irse con desconocidos. Y menos si no son de clase alta. Hay peligros y está el incentivo del romance de verano. Hay que reducir riesgos.

Noia Marchetta

Que tremendo !! Mirada nueva reveladora de una situación tan vieja como la humanidad... un frío helado recorrió mi espalda porque soy mujer porque tengo hijas mujeres porque tengo amigas... y no quiero renunciar a lo que quiero ! El peligro acecha... que maldición bíblica cae sobre los hombros de nuestro genero reinventado con estilos diferentes a través de los tiempos ???

\*RevistaAnfibia.com



“Las mochileras asesinadas en Ecuador, para los medios masivos de comunicación, “viajaban solas”. Eran dos mujeres, mayores de edad, viajando juntas. Pero sin embargo estaban “solas”. ¿Solas de qué? ¿Falta de quién? Eran dos. Pero como nacieron mujeres, ser dos no les alcanzó. Para no ser “solas”, algo les faltaba. Adivinen qué”.

MARIANA SIDOTI

## \*El núcleo duro del Durazno

Era de noche y tenía intenciones de comer un lomito y sacar data del fogón, la única actividad nocturna del pueblo. Se trata de un grupito de pibes que se junta en una de las bajadas del río, inicia el fuego y espera que vaya cayendo gente. Parece que hay un chico que sostiene esta actividad desde hace años y trabaja como mozo en un lugar que se llama “La casa del té”. Me habían dicho que, además del té, las tortas, los alfajores y las trufas, los lomitos estaban espectaculares. Pero no estaban haciendo lomito, ni pizza. Salado, solamente tostados. “¿Posta? Ok, traeme una birra artesanal negra y un tostado entonces”, le dije al mozo. Cuando volvió a traerme la vajilla, yo me había trasladado de la esquina de un balcón, a la esquina del living. Estaba indecisa, pero finalmente me quedé ahí porque había luz como para escribir. “Estás en la esquina de todo”, me dijo cuando me vio. No había comida para la cena porque su mamá era la encargada de esa parte y estaba recuperándose de una operación, así que a las 9 chau chau, cerraban el local.

-Che, avisame si jodo, le dije al mozo porque faltaban 15 minutos para las 9.

-No, tranquila. De hecho, ¿qué haces ahora? ¿vas al fogón?

-Y...era mi intención, quería hacer tiempo acá porque el otro día que vine a tomar el té, tu viejo me dijo que arrancaba tipo 11. Estoy parando en el Vado y si vuelvo me va a agarrar fiaca después.

-Bueno, venite conmigo si querés, vamos a la casa de uno de los chicos y arrancamos.

Salimos de la Casa del té en una oscuridad casi completa que sólo un oriundo puede maniobrar. Le pedí que me alumbrara con la linterna porque posta que ni idea, no se veía nada. Podía intentarlo pero iba a ser muy engorroso. Me había dispuesto como para caminar muchas cuadras, cuando hicimos unos pasos y el Grillo, así se llamaba, abrió una cantera. Adentro de una casita, un montón de pibes y pibas charlaban fuerte.

-¿Vamos al fogón?

-Es tempranazo culiado. Tomemos unos fernet y vamos después.

-Hola...nos conocimos recién en la Casa del té y caí, permiso- dije pero no di mi nombre hasta que me preguntaron, a veces soy torpemente vergonzosa-

Reconocí a un rubio de rastas que me miró esa tarde en el puesto del Vado. También a un morocho petisito que vi un día cerca de mi camping; estaba, además, uno que paraba ahí mismo y me había contado cómo se le rompió el manubrio de la moto y de pedo no se mató. Un pibe alto de pantalones arremangados, borcegos y camisa tocaba la guitarra. Un venezolano dibujaba y una chabona miraba las hojas desparramadas por la mesa. Dos cordobesas habitaban el living en silencio. Era todo muy pequeño y acogedor. Podía ver todas las situaciones simultáneas de cerca.

El dueño de la casa propuso hacer vaquita para comprar escabio.

-¿Vino, birra, fernet? ¿Qué quieren?

-Por mí fernet.

-De una, es el veneno más hermoso el fernet, hermana. Ojo, lo digo por la coca que lo acompaña, sino sería perfecto. Es la perdición. Es la palabra mágica. Decís fernet y aparece la guita.

El Toby, así se llamaba el petiso morocho, ya había arrancado en moto para agarrar abierto el último almacén que quedaba. Cerraba a las 10 y eran menos cuarto. Por acá la gente se mueve en moto en general. El de rastas salió con un billete verde que acababa de encontrar arriba de la heladera, como tirado, como librado a su suerte. Le había quedado de algún trabajo, de algo que vendió, no se acordaba bien y decidió rematarlo en alcohol.

-Todo en ferné waso, y con lo que sobra, lo que más te guste.

Llegó el escabio y armaron todo al toque. Vasos, tazas, botellas cortadas, repartija de latas de cerveza. "Me hicieron el cuento con las pizzas", dijo el venezolano. Y la harina ahí, solita entre un montón de vidrio y plástico. Tomé algunos sorbos por respeto, pero no tenía ganas de mucho más, venía de una resaca que fue abuso, dirían acá en Córdoba. Qué abuso, hermano. Chamazo.

El Grillo se puso a tocar con el de pantalones arremangados e hicieron una dupla hermosa. Luego se sumó la chabona que miraba los dibujos. Peló una voz increíble. Tocaron una de Amy Winehouse y el de pantalones arremangados dijo algo muy cierto que, es que tenía un estilo como chacarero. "Imaginate a Amy cantando chacarera. I cheated myself, Like I knew I would, I



told you I was trouble, You know that I'm no good." Creo que fue uno de los pocos momentos de la noche en que todos coincidimos en el silencio y la escucha de una misma cosa. Aplausos, gratitud, unos temitas más y decidimos arrancar a armar el fogón. Afuera, refucilaba de un lado y del otro había muchísimas estrellas. Podía verse a la perfección desde adentro porque la cabaña tenía ventanales de vidrio.

Salimos, ya preparades para ir al río, pero faltaba hielo, así que esperamos a que un par fueran a buscar. En ese lapso charlé con la cantante y el pibe de pantalones arremangados. Ambes estaban trabajando en un restaurante durante el verano, y tenían una suerte de sindicato de temporada. O lo deseaban. O lo ejercían y había que darle más forma. Singal. Algo así se llamaba. Pensamos una manera más directa de nombrar la experiencia. "Sindicato de obreros por temporada", ponele. El primer sindicato nombrado con la e, qué tal. Y así, empezar a replicar la moción en otros pueblos. Porque tan en negro todo, tan precarizado.

-¿Vos hacés danza o circo?

-Danza sí, para circo soy demasiado cagona, ¿por qué preguntas?

-Por la postura, me encantaría bailar pero por ahora estoy con otras cosas. Siempre me queda en segundo plano.

-Yo extraño bailar en milongas.

-Uf, me encantaría manejar un abc de tango.

-Ah, sí, de una.

-Unas tecas técnicas, pero bueno debe ser difícil.

-No te creas, entendiendo cuestiones de cómo posicionarte y conectar con quien bailes, el resto es jugar con la música, digo, para bailar, no para ser el capo de la técnica tanguera.

-Claro, es re importante el abc, qué lindo eso que decís.

Piola el wacho. Agustín Alfredo dijo que se llamaba. Llegó el hielo. Algunos arrancaron en moto y otros fuimos caminando por una calle de tierra rodeada de árboles. Otra vez la oscuridad colmándolo todo. Salimos a la calle que bordeaba el río y bajamos en la primera entrada. Ese tramo era mucho más desnivelado y me caí de culo.

-Gracias, gracias, estoy bien, viene acolchonada la cuestión.

-Bastante bien, igual, ¿sabés los palos que nos hemos dado hasta conocer el terreno?

Llegamos al río y ahí, en la orilla, podía apreciarse aún mejor el escenario que veíamos por los ventanales, pero ahora con un tronco como respaldo y algunas piedras oficiando de asientos. De repente estábamos alrededor de un fuego espeluznante que el Grillo y Toby habían creado en cuestión de minutos. Agustín y Kali, la cantante, fueron a buscar más leña y cayeron al rato con una cantidad alevosa que emocionó a Toby. "Estás aprendiendo", le dijo al Agus. "Del mejor", le respondió y se dieron un abrazo. *Wau, qué escena más hermosa.* Al toque uno de los pibes se tiró al agua y volvió a secarse al fuego. Dijo que cuándo más iban a disfrutar del río con ese cielo. Y así fue que empezaron a imitarlo varies. Se tiraron de piedras a 10, 12, 20 metros de distancia del agua. Se escuchaban los gritos a lo lejos, y los sonidos de animales que hacían para comunicarse con nosotros que estábamos en la fogata. Todo muy lindo pero no me dio el espíritu aventurero. Muy tirada en la arena yo, muy envuelta en una campera prestada mirando el fuego. "Este aire está húmedo, se larga en cualquier momento", dijo el Toby como un gurú de la naturaleza. Las pibas cordobesas rajaron ahí nomás, no tenían ganas de mojarse. Nos pusimos abajo de un árbol para que amortiguara un poco las gotas gruesas que empezaban a caer.

-Se va a cagar fundiendo.

-¿Aguantamos o nos vamos?

-Toquemos algo.

-¿Nos rescatamos o nos quedamos hasta que se pudra todo?

-Cantate la cumbia del durazno.

“Esta es la cumbia duraznera”, empezó a agitar el Grillo como un payador de pasión de sábado. “Esta es la cumbia duraznera. No, no, no, no, no la baila cualquiera, no. No la baila ni la canta cualquiera, no”, decía el estribillo y el resto era improvisado de participante a participante.

Arrancamos y, en el camino, al Toby se le descolocó la rodilla. Yo iba detrás de él cuando empezó a pedir una y otra vez que lo ayudemos. Pensé que era joda porque venía fantasmear bastante conmigo, pero al toque el Manu fue a sostenerlo para que pudiera seguir caminando. “Yo te ayudo, hermano”, le dijo y me sentí una forra. Llegamos a la cabaña pero surgió ir un rato a la casa de un pibe que vivía enfrente. Le caímos en manada y la cosa no prosperó. El abuelo estaba durmiendo y tuvimos que volvernos a la casita vidriada. Era todo un quilombo de gritos porque, tras que los pibes cordobeses tenían interacciones multifocales-todas en voz alta-, se iban poniendo progresivamente más en pedo. El Manu gritaba bocha, creo que era el más fulero en ese aspecto. Infumable, aunque tenía cosas proporcionalmente adorables como apagar las luces y prender una vela para observar mejor el cielo. Eso mismo en silencio hubiera sido un deleite, pero casi imposible de generar. Era grande mi intolerancia, sin embargo, poco a poco las resistencias se iban ablandando, los límites empezaban a expandirse y mi forma de hacer las cosas, quedando allá lejos. La propuesta era contemplar los gritos y meterme mi atmósfera en el culo. Igual, no

cedí del todo, una mínima cosita tuve que probar para amortiguar lo sonoro.

-Qué buen momento para que te toques algo, Agus.

-Sí, de una, pero cuando le den ganas al Grillo y me haga la segunda musical.

-Ni hablar.

*Bueno, seguro que en breve se da, ni bien se ponga a tocar, al menos un poco vamos a poder focalizar. Mientras tanto, el venezolano intentaba contar una historia de terror y el Toby no lo dejaba continuar, acotando o preguntando siempre algo. Por suerte no fui yo la única que lo detestó, se notaba en las caras y se sintió bien eso, como una necesidad compartida. Callate, la reverísima mierda. Ya está, Toby. Calmate. No vas a dejar de existir por no mostrarte.*

Al toque empezaron a escucharse unos acordes. *Bien, Agus, bien.* A mí me dieron ganas de tomar café pero no había, así que decidí preparar té. Kali se prendió y me ayudó a armar con lo que había al alcance. Pimienta, ajo, romero. Alta limpieza pegamos. Para el Manu, eso era para un cacho de carne, no para un té. En el falso fogón, como llamamos a la ronda alrededor de la vela, las canciones iban creciendo en belleza y el Manu no paraba de irrumpir con gritos innecesarios. El momento más notorio fue cuando cantamos “En la ciudad de la furia” de Soda Stereo, totalmente compenetrados y su voz, como taladro en medio de la siesta, atravesó una y otra vez la atmósfera de calma. Y nadie se enojaba, nadie nada. Ninguna obsesión al respecto, mientras que yo necesitaba del tecito para bajar mis deseos yoicos y adaptarme al medio. “Aprendé wacha, dale. Expandite un toque, atravesá esto, es más lo bello que lo insoponible. La gente disfruta dentro del quilombo, no quieras equalizar todo. Si esto no es viajar...” me dije a mí misma y se lo conté al Agus. Sí, me re pintó compartirle

mi mambo y el intento de ser más piola. Le pareció una reflexión hermosa y así, palabra a palabra, empezaba a caerme cada vez mejor.

-No hay más hielo, dijo el venezolano y se dieron cuenta que nos lo habíamos olvidado en el río. Todavía quedaba una botella de Branca pero, jamás guardar para la próxima. ATR. El Toby agarró la moto en medio de la lluvia y se fue a buscarlo. No lo encontró. Se tiró en la hierba para que le caiga la tormenta encima. Manu le sugirió entrar pero no quiso. "Si no quiere no quiere, cuando el agua lo funda, ahí sí, lo voy a buscar y lo traigo". *Uf, qué nivel de intensidad el Toby*. Un rato atrás había hecho como 30 flexiones al hilo, a máxima velocidad, colgado de la madera de una galería. Había apagado el fuego de la vela como tres veces, con la mano, esperando que alguien diera indicios de impresión. Además, me contaron que ha bajado las escaleras del río con una sola rueda de la moto, que nadie quiere saber cómo es enojado y que vive siempre al límite de todo. Cuestión que, dicho y hecho, al rato fueron a ver cómo estaba y no puso ni un poco de resistencia. Entregadazo nomás. Lo arrastraron por la galería y, en la puerta de la casa, se levantó y empezó a esquivar gente, caminando torcido, hasta llegar a la escalera. Arriba estaba la habitación. Se desplomó en una cama, la atravesó horizontalmente y dejó medio cuerpo afuera. Esto se veía desde abajo porque era un piso en alto sin paredes, solamente determinado por una baranda. "Somos exagerados los cordobeses", le explicó el Manu al venezolano y yo le dije que Ja, que no había dudas, que llevaban el azo a toda su vida y le hacían mérito a la terminación expresiva. Es como que te dan todo los cordobeses, y a la vez hacen la suya. Conviven en ese dar. Con de todo todo el tiempo. A los gritos, puro fuego. Fernet para compartir y río para la resaca.

Eran las 4 am cuando el Manu empezó a cocinar fideos con salsa. Cebolla, ajo y tomate. El chabón se sostenía con la mano contra la alacena porque se caía de borracho. La espera de la cocción de la pasta fue muy intensa, nunca vi tanta gente ansiosa por 10 minutos. Se llevaron adelante múltiples hipótesis durante ese lapso. Uno, comer los fideos semi crudos. Dos, probarlos a ver si estaban hechos para calmar la ansiedad, aunque sabían perfectamente que no. Tres, esperar para no arruinar semejante salsa con pasta cual cartón humedecido. Finalmente esperaron, tiraron uno contra la pared a ver si se pegaba, y sí, se pegó. Mezclaron todo en la olla, triunfantes, y los buitres volamos encima. El venezolano no sabía comer fideos largos. Se le chorreaban por el tenedor y si no era el tenedor, era la boca. Nos cagamos de risa de cómo iba dejando rastros por toda la casa. Tiró fideos hasta arriba de la estufa. La guitarreada siguió y se puso a rapear. Alto crack. "No es ideología, es poesía para apreciar, me gano la vida compartiendo mi track, ah" etc, etc. Una máquina de palabras rítmicas. Admirable. En un momento me agaché a buscar mi celular y el Agus bajó su cabeza, agarrándose los pies. *Buena elongación, che*. "Qué lindo encontrarte por acá", me tiró y lo sentí como un guiño.

Al rato empezaron a irse todes y el Manu me ofreció quedarme porque el lugar donde yo estaba parando quedaba lejos. Con la tormenta era medio gede arrancar y ni siquiera sabía en qué estado estaba la carpa. Había decidido no pensar en eso porque la idea de mis cosas inundadas o un techo roto me angustiaba. Me pareció bien la propuesta de quedarme en el hostel, como le decían. Subimos a la habitación y acomodamos todo como para descansar. El Toby seguía chorreando por el colchón y Manu y el venezolano se durmieron enseguida. Los tres empezaron a roncar fuertísimo, así que me fui con la frazada para el living. Se escuchaba, igual, pero no tan de cerca, y a pesar del olor a vino que emanaba

de todas partes, me gustó más ese lugar porque estaba justo al lado del ventanal. A la mañana siguiente me desperté con el Toby barriendo y fumando faso. El resto se fue despertando con el humo.

## Lado B

Tomo una petaca de Bols de chocolate, pienso en cómo me metería los dedos. Estoy en una carpa al fondo de un camping en medio del bosque, enfrente del Vado del Durazno. Tengo todo bastante organizado acá. Nada de más, tal vez algo de menos. Esta vuelta colgué porque salí muy de repente. No traje saca corchos y le pifí con el abrigo, pero tengo sahumeros como para tirar una aromatizadita cada tanto y, un pote con dulce de leche por si me agarra gula. El porro lo perdí en el camino, creo que en Santa Rosa de Calamuchita, pero bueno, ante tanta cosa piola, una mala no es palidez. Hoy, fue el único día nublado que me tocó. El pueblo está como vaciado. La gente del camping me dijo que les turistas le tienen mucho miedo a las lluvias, que caen unas gotas y salen despavoridos, como si fuera una emergencia.

Yo salí igual porque ranchar la carpa tiene sus límites. Puedo ponerla linda, dormir un rato, escribir, abrir el cierre y mirar hacia afuera. Pero todo el día así me da a desperdicio. Ahora que pienso, asusta un poco la ubicación que elegí. Está aislada y silenciosa. De conductas humanas al menos. Ahora bien, sería rarísimo que justo pase por acá alguien con malas intenciones. Sería rarísimo que pase alguien. Así que prefiero no colgarme en ese pensamiento, escuchar el río e invocar a mis guías. Me deja un poco tranquila que hasta ahora he identi-

ficado y reaccionado ante situaciones mala vibra. Se siente como un empujón a retirarte; una impaciencia en el corazón. Cuando es así, cuando sobreviene el miedo, prefiero pensar en mis dedos entrando en la vagina, o en el chabón de pantalones arremangados de ayer chupándome las tetas y el cuello. O en una parejita que, conocí en otra ocasión, y se convirtió en punto de mis fantasías. Un pibe y una piba divines. Prefiero imaginarme siendo cogida por ella, sobre todo por ella. Y que él mire hasta que nosotras lo decidamos. Que vea cómo gozamos de nuestros cuerpos y escuche los gemidos, seguramente incontrolables, hasta que la pija no le dé más y se la meta a la compañera, mientras yo le chupo el cuello. Y que salga, al palo, y se ponga en cuatro para que yo le de con una pija imaginaria mientras ella me toca las tetas, chupándose los dedos, cada tanto, para llenarme de saliva los pezones y que el movimiento sea así más suave. Lo cojo y ella no aguanta más de ganas de que le haga lo mismo. O mejor, de que la agarre por atrás y le chupe el culo bien despacio mientras el compañero le acerca la pija, absolutamente dura, a la boca. No sabemos qué más hacernos, nos derretimos de placer. Nos chapamos desesperadamente y nos clavamos los dedos en la espalda. Como si no quisiéramos que termine, pero entregándonos cuan muerte inminente y victoriosa. Somos tres viejites de 90 años que aman vivir pero salen a matar al presidente, dispuestas a que la seguridad les haga pomada en cuestión de segundos, con tal de hacer este mundo un mundo mejor. Somos la convicción de ir a fondo con el deseo. El instante en que se sabe que, lo que se está haciendo, es lo mejor que se puede estar haciendo, y que no importa lo que pase después. En esa contradicción, nos abrazamos y acabamos. Nos despatarramos entre las bolsas de dormir llenas de líquidos y nos reímos sabiendo que nos va a costar ventilar eso. Cerramos los ojos.

*Uf, un montón.* Me tomo otro trago de Bols de chocolate. La carpa está fría, afuera el ruido del viento que mueve las copas de los árboles. Me asomo y estoy sola, nadie yendo al baño, nadie haciendo pis en un árbol para no caminar hacia un inodoro, nadie corriendo en culo. Adentro no está ni el miedo. Una bolsa de dormir abierta con una almohada que es un envoltorio de ropa, la linterna del celular a punto de quedarse sin batería, el agua por si da sed en uno de los costados. Cierro la carpa y me tiro encima de mi cuaderno que quedó adentro de la bolsa. Creo que me duermo inmediatamente. No me acuerdo cómo es que me duermo, entonces no me dormí todavía. Creo que pienso en Agus, creo que sonrío y pasan muchas caras de Manu como un cardumen. Gracias, Manu. Doy un salto en la cama, digo, en esto otro, digo, creo que ahora sí me estoy durmiendo.



Extracto  
diario íntimo.  
Julio, 2015

## \*Desenlace

Mi mamá me contó una historia. Dos tipos quisieron violar a una mujer y como logró defenderse, le dijeron "entonces mirá lo que le hacemos a tu hijo". Estaban paseando por las sierras cordobesas, disfrutando del día, tranquilos. Pasaron dos tipos en moto, cuyas caras ella no recuerda por el impacto. La quisieron violar y tiraron a su hijo al río. Mamá dice que la vio por televisión, que dijo no saber de dónde sacó fuerzas pero se tiró al río y lo salvó. El nene la miró y le dijo "gracias". Esto pasó ayer. Yo estaba en mi mundo. Ultimamente cada día es un micromundo en mi casa. Me entero cosas horribles, aleatoriamente, y me tomo un mate, llorando. Así de intenso todo. En 10 días me voy de viaje sola. Lo hice muchas veces pero hace dos años que **no lo hago de modo extendido. Y tengo miedo. Creo que por primera vez tengo miedo, porque por primera vez lo hago consciente del mundo patriarcal en el que vivimos.**

Hace 4 años, cuando me paré en una ruta e hice dedo sola, tenía la experiencia de mi historia y de lo que observaba en otras mujeres. Pero no un concepto que me ale ni un marco teórico que contenga. El feminismo

en contraposición al patriarcado vino después. Hoy día tengo mucha más calle encima, libros y compañeros de camino, pero también la certidumbre de que, lamentablemente, los miedos que los poderes putrefactos nos intentan reservar como mujeres, responsabilizándonos de todo, tienen su correlato real en la violencia machista que nos acecha todos los días. Simbólica, brutal, efectiva o potencialmente. Está ahí y nosotras lidiando con ella.

**Cuando salí a la ruta por primera vez, lo hice confiando en todo mi potencial y dándole lugar a mi deseo. Ahora entiendo otras cosas, tengo más miedo en vez que menos, pero reafirmo la apuesta.** Porque esta noche tal vez me duerma imaginando la cara de los tipos que tiraron al hijo de esa mujer al río, después de intentar violarla. Pero, en todo caso, será con la certeza de que no yo, sino todo un aquelarre de mujeres, nunca más vamos a quedarnos en el lugar que nos pretenden reservar. Nos tiraremos al río, los escracharemos en las redes virtuales, le gritaremos en la calle, saldremos a defendernos en marchas, cortaremos vínculos insanos, compartiremos nuestras historias para ayudarnos. No por capricho, sino por absoluto deseo y compromiso con nuestra condición y nuestra libertad.

Hoy tengo miedo y una amiga me abraza y me dice “te entiendo, pero tranquila, focalizá en todo lo bueno que vas a vivir”. Hace cuatro años no tenía amigas en esta clave. Yo no me reconocía en el dolor de las otras, mis pares. Pares por género, no por clase social, no pares en todo, pares en esto que no es menor. Pares en relación al patriarcado que aplasta. No entendía las raíces del miedo. Para mí las ansias de libertad eran más fuertes y el miedo era cuestión de simplemente salir a enfrentarlo. Un año después fui, por primera vez, a un Encuentro Pluri-Nacional de Mujeres (y disidencias) y otra amiga me dijo “Nunca te imaginé feminista”.

Yo no tenía tal imagen sobre mí. Pero tampoco era feminista. No sabía. No reconocía. Había decidido ir por curiosidad, porque algo de la coyuntura me llamó a ir. Después me explicó mejor. Quería decir que me veía “tan empoderada” que nunca pensó que iba a sentarme a pensar dificultades de nosotras como mujeres, de modo colectivo, más allá de lo íntimo de ciertos afectos o en mi propia vida. Eso me quedó marcado a fuego. **¿Tenía razón de ser mi empoderamiento si no lo pensaba en clave colectiva? Suena exagerado, pero creo que mi vida cambió a partir de esa elucidación.**

Después de esto me enamoré y me dieron ganas de viajar con esa persona. Los viajes sola se redujeron a escapadas de fin de semana cada tanto; nunca los abandoné pero menguaron en extensión. Por cuestiones de actividades y tiempos, mi momento de viajar largo y tendido era enero o febrero, y eso coincidía con los tiempos de quien se había convertido en mi compañero de vida. Estando en esta relación nació la política de irnos de viaje cada dos meses. Y ahora que me separé, la adopté como propia. Lo que da el tiempo, es la posibilidad de prueba y de cambios. En ese sentido, hace mucho que no arrojé mi soledad a ese devenir. En diez días vuelvo a las canchas con todo un cuerpo transformado. Definitivamente, voy a pisar la ruta desde otro lugar. Y me llena el pecho de emoción, mientras tomo una cerveza y escribo, que las palabras de mi madre, de esa mujer en la sierra, y de mis amigas, se cuelen entre mis pensamientos. **Que mi deseo ya no sea sólo mío, que florezca desde el dolor y el amor que me generan otras. Que mi historia ya no sea sólo mía, que no sea sólo por mí y para mí.**

Mirando el testimonio, me di cuenta que mi mamá no contó la historia del todo bien. No me sorprende, suele suceder. Es de esas personas que se enrosca mucho al contar algo. Que no termina una idea que ya pasa a

otra, sin hilo. Pero tampoco con conciencia de lo que va armando, aunque no tenga un hilo. Es de las personas que se atolondra. Que se impacienta al involucrarse en la exposición de sus memorias. Y que, si lo hace, evade o bien exagera mucho al contarlas. En este caso, su relato había sido contundente, excepcional. Me atravesó de verdad y me reí un poco, entre la tristeza, cuando vi que mamá le había pifiado a varias cosas. En realidad, no iban por la sierra, sino por una calle de una ciudad, y el nene no le dijo "gracias", sino "mamá, te amo". **Sin saberlo, mi mamá hizo ficción y atrapó a su espectadora. Ojalá lea esto y le den ganas de agarrar un cuaderno. Me gustaría leerla. Me gustaría leer las historias de cada mujer de mi vida.**

Impreso en La Plata, Buenos Aires.  
Mayo, 2019.





— LARA ANGELES ONGARO —